

La ciudad y la política: urbanismo prehispánico (I)

MSc. Jorge Aragón

La teoría más aceptada por la comunidad científica en torno al poblamiento del actual continente americano tiene su origen en la acertada explicación del sacerdote José de Acosta quien, en 1590, aseguró que los primeros habitantes de nuestro continente arribaron por “tierras frías”. No menos importante es el aporte de Paul Rivet quien sostuvo que, además de la conocida hipótesis de la migración originaria asiática, habría que valorar las cuatro olas migratorias procedentes de Oceanía por vía marítima mediante pequeñas embarcaciones que se aventuraron desde el pacífico sur. Una tercera interpretación argumenta que las herramientas de piedra encontradas en América del Norte y Europa durante el neolítico, guardan suficientes semejanzas como para sostener una migración marítima por el Atlántico, al igual que lo hiciera Colón hace 528 años.

En su Breve Historia Intercultural de Guatemala, Mario Roberto Morales nos informa que a esos primeros migrantes les llevó 18 mil años (ó 600 generaciones a razón de 29 kilómetros por generación) arribar al extremo austral del continente, completando el descubrimiento y domesticación de ese, hasta entonces, inexplorado territorio. Ese sería nada menos que el preámbulo de una lógica de desplazamientos humanos asociados al abandono y (re)ocupación de territorios, en la búsqueda de condiciones estables para formar asentamientos humanos de carácter permanente. Búsqueda que resultó en una dialéctica entre el hombre y su entorno que dio origen a una variedad de culturas, algunas con más primacía que otras. Sus desplazamientos desde el norte hasta Centro y Suramérica se explican por las importantes transformaciones climáticas, pero también por el constante arribo de nuevos grupos de migrantes, quienes aprovecharon el período de retroceso glacial. De una organización primitiva nómada basada en la caza y la recolección, así como la división del trabajo, los pobladores originarios pasaron a conformar una rica variedad de culturas, diferenciadas cada cual, por códigos, símbolos y

cosmovisión, cuyo estudio nos permite dimensionar sus mitos originarios y comprender al hombre americano en su dimensión histórica.

Para poner en contexto al lector, es necesario subrayar que las culturas prehispánicas atravesaron cinco grandes períodos, a saber: 1) Paleoamericano, que inició con el arribo de las primeras migraciones y culminó con el surgimiento de la agricultura. Esas primeras migraciones pudieron estar favorecidas por la glaciación de Würm. 2) Arcaico, se caracterizó por importantes cambios climáticos que provocaron la subida en el nivel del mar, la domesticación de la agricultura, la extinción de grandes animales y la creación de la cerámica para la cocción y resguardo de los alimentos. 3) Preclásico, en este ciclo muchas culturas abandonaron el nomadismo por acción de la domesticación dando paso al sedentarismo, que generó una nueva división del trabajo, aumento de la población y sociedades jerarquizadas, en cuyo seno florecieron magníficas culturas en México, Centro y Sudamérica. En este período se produjo la adaptabilidad del cuerpo humano al medio, así como avances médicos que propiciaron el aumento de la esperanza de vida. 4) Clásico, que se caracterizó por el perfeccionamiento de técnicas agrícolas basadas en métodos de canalización para el riego, la arquitectura monumental, el avance científico y tecnológico y, especialmente, la emergencia de centros urbanos. Este período va del año cero al 900 d.C. 5) Posclásico, donde destacan civilizaciones como la Azteca, Maya e Inca. Este período es recordado por las *guerras floridas*, enfrentamientos de significado ritual, que involucraban a guerreros de distintas “ciudades-estado”, a fin de ser capturados y luego ofrecidos en sacrificio a deidades, a manera de trofeos de guerra mediante la extracción del corazón, “la más preciada de las flores del cuerpo del guerrero”. Tales actos eran resultado de acuerdos tácitos entre los pueblos contendientes y se produjeron en medio de una importante crisis de escasez de alimentos. Este fue el panorama que presenciaron los peninsulares europeos en su primer contacto hacia el Siglo XVI.